

Una profecía cumplida. Sudáfrica, de Klerk y Mandela

JUAN M. RIESGO

En el cambio tan profundo producido en el mundo con el fin del expansionismo comunista y su derrumbe en Europa, al régimen actual de Sudáfrica se le han acabado las coartadas. Ya no hay un mariscal Leonidas Bresnev o un general antiguo jefe de la K.G.B. Yuri Andropov con poder ilimitado en la URSS e incluyendo en su hegemonía país tras país en Africa. Las soluciones comunistas también han fracasado aquí: Congo-Brazzaville ha abandonado el marxismo-leninismo. Mozambique se ha desplomado y el partido único FRELIMO ve como sus primeros militantes se pasan a la guerrilla RENAMO que nació como una creación de los Servicios de Inteligencia de la antigua Rodhesia y hoy domina a las tres cuartas partes del país de lo que no ha sido ajena Sudáfrica sirviéndose de ella. El Presidente Chissano reniega del comunismo y vive de la asistencia técnica sudafricana, la caridad occidental y las remesas de los mineros en el país vecino.

El partido Nacional que gobierna Sudáfrica desde 1948 ya no puede argumentar a los conservadores británicos o a los republicanos estadounidenses ser un objetivo del comunismo internacional. Sólo en Angola donde la obcecación portuguesa entregó en bandeja el poder, subsiste un régimen comunista de partido único (y lo que es peor de tribu única: la Kimbundo) protegido por los últimos 30.000 soldados cubanos sin atisbos de democracia, aunque últimamente negocia con UNITA.

Las presiones mundiales, el boicot económico, y el largo servicio militar soportado por los jóvenes blancos sudafricanos con estoicismo y espartanismo y los cuantiosos gastos militares no podían continuar enfrentando a los cinco millones de blancos con el mundo entero. Era necesario una política realista. No obstante muchas veces eran las propias naciones africanas las que comerciaban intensamente con Sudáfrica a través de Malawi y Botswana cuyo paso de Kasane es atravesado por miles de camiones TIR.

La larga hegemonía del partido Nacional se basaba en considerar a los negros eternos menores de edad y convencerles de que sus vecinos africanos vivían mucho peor; prueba de ello es que tenían que ir a trabajar a Sudáfrica en los más duros trabajos que los negros del país rechazaban. Siempre ha habido tribus privilegiadas como la principal zulú y una clase media mimada (40.000 universitarios negros).

Pero estos grupos auxiliares del régimen del apartheid pasaron de tolerantes a adversarios encarnizados reclamando la parcela de poder efectivo que por su

preparación les correspondía. El partido Nacional cometió dos importantes errores: primero, pretender en 1976 hacer obligatorio en las escuelas negras de Soweto ciudad de casi un millón de habitantes próxima a Johannesburgo el idioma africanos derivado del holandés del s. XVIII, mayoritario entre los blancos mientras los negros prefieren el inglés. La protesta subsiguiente costó la vida, al menos a 82 escolares. El segundo error fue suponer que la reforma constitucional de 1984 aumentaría su base de apoyo concediendo cámaras parlamentarias a indios y mestizos y provocó lo contrario, exasperando a los negros al ver que a grupos minoritarios se les concedían los derechos que a ellos se les negaban sistemáticamente y haciendo el país ingobernable durante más de un año. Pieter Botha, primer ministro en 1978 y Presidente Ejecutivo tras la reforma de 1984, alternó la política dura (estado de emergencia e incursiones de castigo en países vecinos) con un progresivo levantamiento del apartheid en los transportes aéreos y restaurantes, a partir de 1980. En 1987 se actualizaban matrimonios mixtos, se suprimía el pase de los negros y se establecía un carnet único para todos los sudafricanos. Como el progreso era insuficiente, la todopoderosa Broederband (sociedad secreta de los blancos de origen holandés) movió sus bazas y propició el acceso de un nuevo presidente al que eligió primero jefe del partido por encima de Pieter Botha. Frederik de Klerk era ministro de educación y había obtenido progresos en la enseñanza de los negros enfrentándose al ministro de Asuntos Indígenas Gerrit Viljoen. De Klerk es hijo de un antiguo presidente del Senado y hermano de Willer de Klerk, presitigioso profesor universitario perteneciente al partido Demócrata (partidario de conceder el voto a los negros) que se ha entrevistado con los dirigentes del Congreso Nacional africano, principal movimiento de oposición, hasta el momento prohibido.

De Klerk ha demostrado ser partidario de liberar a Nelson Mandela, líder de ANL condenado a cadena perpetua en 1963 e incluso legalizar su movimiento como partido político. También ha dado muestras de querer suprimir los banthustanes, ficticios estados negros superpoblados de difícil viabilidad económica, que no han sido reconocidos internacionalmente. Pero el «Broederband» a pesar de los pasos dados (Independencia de Namibia) no termina de decidirse y le ha colocado a Viljoen como ministro «de desarrollo constitucional».

El mundo entero ha visto como después de haberse entrevistado dos veces con Mandela ha dispuesto la liberación de Nelson Mandela, que aunque no es de la tribu principal zulú, sino Xoxha por su prestigio puede ser un factor de moderación fundamental en el futuro político de este país estratégica y económicamente tan importante.